

VIVE EL PRESENTE

Mi amigo abrió el cajón de la cómoda de su esposa y levantó un paquete envuelto en papel de seda.

—Esto —dijo— no es un simple paquete, es lencería.

Retiró el papel que lo envolvía y observó la exquisita seda y el encaje.

—Ella compró esto la primera vez que fuimos a Nueva York, hace ocho o nueve años. Nunca lo usó; lo estaba guardando para una «ocasión especial». Bueno... creo que ésta es la ocasión.

Se acercó a la cama y colocó la prenda junto con el resto de ropa que iba a llevar a la funeraria.

Su esposa acababa de morir. Volviéndose hacia mí, dijo:

—No guardes nada para una ocasión especial.

Todavía estoy pensando en esas palabras... y han cambiado mi vida. Ahora estoy leyendo más y limpiando menos. Me siento en la terraza y admiro el paisaje sin fijarme en las malas hierbas del jardín. Paso más tiempo con mi familia y amigos y menos tiempo en el trabajo. He comprendido que la vida debe ser un patrón de experiencias para disfrutar, no para sobrevivir. Ya no guardo nada. Uso mis copas de cristal todos los días y me pongo mi chaqueta nueva para ir al supermercado, si así lo decido y me da la gana. Ya no guardo mi mejor perfume para fiestas especiales; lo uso cada vez que me apetece hacerlo. Las frases «Algún día...» y «Uno de estos días...» están desapareciendo de mi vocabulario. Si vale la pena verlo, escucharlo o hacerlo, quiero verlo, escucharlo o hacerlo ahora. No estoy seguro de lo que habría hecho la esposa de mi amigo si hubiera sabido que no estaría aquí para el mañana que todos tomamos tan a la ligera. Creo que hubiera llamado a sus familiares y amigos cercanos. A lo mejor hubiera llamado a algunos antiguos amigos para disculparse y hacer las paces por posibles enojos del pasado. Me gusta pensar que hubiera ido a restaurantes de comida china, su favorita. Son esas pequeñas cosas dejadas sin hacer las que me harían enojar si supiera que mis horas están limitadas. Enojado porque dejé de ver a buenos amigos con quienes me iba a poner en contacto «algún día...» Enojado porque no escribí ciertas cartas que pensaba escribir «uno de estos días...». Enojado y triste porque no les dije a mis hijos, a mis padres, a mis hermanos y a mis amigos, con suficiente frecuencia, cuánto los amo. Ahora trato de no retardar, detener o guardar nada que agregaría risa y alegría a nuestras vidas. Y cada mañana me digo a mí mismo que este día es especial... Cada día, cada hora, cada minuto... es especial.

TAGS:

Presente, vida, muerte, disfrutar, alegría, familia, amistad, amor, cariño,